

Alfonso Ramírez de Arellano Espadero
Vicepresidente de la Fundación Atenea
Henar L. Senovilla
Directora de Comunicación de la Fundación Atenea

LA INNOVACIÓN Y LA CALIDAD EN EL TERCER SECTOR,
AMORTIGUADORES DEL IMPACTO DE LA CRISIS EN LAS ONL

Las organizaciones del Tercer Sector nos encontramos, hoy por hoy, ante un escenario en el que se cruzan dos variables de signo opuesto, pero ninguna positiva: una mayor demanda de nuestros servicios a la par de una sensible reducción y demora de los recursos económicos con los que contamos para realizarlos. Es la crisis, ese fenómeno que ha entrado en nuestras vidas con la fuerza de un tsunami. ¿Y qué podemos hacer ante esta situación? Potenciar nuestra eficiencia y capacidad. De ellas dependerá nuestra supervivencia. La cultura de la investigación, del desarrollo y de la innovación implica un cambio de filosofía que en el Tercer Sector tendremos que ir incorporando a su “*know how*”, no solo porque los/as usuarios/as de nuestros servicios lo merecen sino también porque serán la calidad y la transparencia en nuestro desempeño lo que convierta esta situación, más que en crisis, en oportunidad.

Paro, morosidad, endeudamiento... La crisis. La letanía que resuena en todas las cabezas y en todos los bolsillos de unos meses acá. La crisis. En España, en Europa, en el mundo... Pocas veces la confluencia de los datos ha sido tan elocuente: el desplome del PIB, el aumento de la morosidad, la multiplicación de los demandantes de empleo, el descenso de las cotizaciones de la Seguridad Social... O, ciñéndonos al ámbito de la exclusión social, una cifra significativa: los setenta millones de personas en situación de pobreza en la Unión Europea.

La actual situación de debacle económica que se cierne sobre nuestras cabezas está golpeando con fuerza al Tercer Sector, fragilizándolo al mismo tiempo que lo exprime al máximo. Pero mientras las grandes empresas pueden sentarse a debatir fórmulas magistrales sobre cómo volver a tener los réditos astronómicos que hasta hace pocos meses tenían, el Tercer Sector se enfrenta a algo que, no por ser evidente, es menos importante: los problemas más urgentes de las personas y de las familias no son aplazables. Lo que hoy en día agobia a un demandante de servicios y recursos sociales es su falta de empleo, la imposibilidad para pagar su vivienda, la dificultad para cubrir las demandas alimenticias de su familia. Cuestiones estructurales, no oportunistas, como estructurales son las causas que nos han conducido a esta situación de catarsis global.

Y es que la actual crisis que se cierne sobre nuestras cabezas no se debe, exclusivamente, a una burbuja inmobiliaria episódica o a los espejismos del sistema financiero global. Esta crisis es el reflejo del agotamiento de un modelo de desarrollo insostenible, económica, social, política y medioambientalmente. Un modelo que ha condenado a la vulnerabilidad y a la exclusión a millones de personas en el Tercer y Cuarto Mundo y que, lejos de privatizar los riesgos de su dinámica, como se privatizaron los beneficios, socializa las lamentables consecuencias de años de avaricioso e irreal enriquecimiento.

Con la agravante de que, una de las más crueles paradojas del actual contexto es que las adversidades están afectando de manera especial a las personas que se encuentran en situación de mayor precariedad, que poco a nada se beneficiaron de las ganancias anteriores.

¿Soluciones?

A problemas estructurales, soluciones que también lo sean. Como aseguraba el Foro de Agentes Sociales del Tercer Sector y la Economía Social ante la Situación de Crisis Económica "hacen falta respuestas estructurales y globales que procuren un nuevo modelo social sostenible, suficiente y de calidad".

A lo que podríamos llamar "nivel externo", esto es, del Tercer Sector hacia fuera, la situación actual requiere de la actuación global, coordinada, sinérgica, de todos los actores implicados. Requiere que se corrijan los riesgos que corren los proyectos y servicios desarrollados hacia colectivos muy específicos. Requiere también un planteamiento preventivo, además de paliativo, que evite una cronificación de situaciones de exclusión social antiguas o sobrevenidas y un enfoque de garantías generales a nivel estatal. Y requiere, finalmente, una revisión de las políticas activas de empleo para favorecer el acceso al mismo a las personas que están en los márgenes del empleo o son nuevos desempleados.

Pero, ¿y a nivel “interno”? ¿Qué podemos hacer las propias entidades sociales para combatir esta crisis? ¿Con qué claves debemos de analizarla? Una simple mirada nos puede dar un diagnóstico fácil y rápido: el de nuestros *handicaps* como sector. ¿Qué nos falta para avanzar contra viento y marea? Entre otras cosas, potenciar la I + D + I social.

I + D + I social

La cultura de la investigación, el desarrollo y la innovación implica un cambio de filosofía que las empresas españolas tendrán que asumir si desean ser competitivas en un mercado cada vez más global. Afortunadamente, este mensaje va calando poco a poco en la sociedad y las administraciones destinan progresivamente más recursos para su desarrollo.

Pero hay un sector al que aun no ha llegado esta filosofía, donde operan entidades que, no siendo empresas –las ONG-, en muchos aspectos se comportan como tales. Nos referimos a los servicios sociales. Quizá globalmente estos servicios se encuentran en una fase anterior: la de la necesidad de evaluación. Disponemos de infinidad de programas en materia de exclusión social, menores, violencia de género, drogodependencias, cooperación, inmigración, tercera edad, etc., que solo son relativamente bien conocidos por su sector especializado, pero que carecen de una evaluación global científica del conjunto que facilite la valoración social y política de las necesidades sociales que los provocan y el despliegue de la I+D+I social.

Tanto la evaluación como las políticas de I+D+I en el Tercer Sector pueden contribuir a alcanzar los objetivos de racionalizar y priorizar los programas más eficientes, basados en investigaciones rigurosas y que aporten elementos innovadores, a la vez que ayuden a conocer y a ponderar las necesidades de la sociedad del siglo XXI. Y son esas mismas características de eficacia y eficiencia en el trabajo social las que harán de parapeño ante la crisis y permitirán la supervivencia de las entidades que mejor trabajo realizan.

Es indiscutible que los servicios sociales han de convertirse definitivamente en derechos de los ciudadanos, contando con una financiación suficiente de los presupuestos públicos ordinarios (sin excluir iniciativas privadas). Y es igualmente indiscutible que, tanto para capear la crisis como para salir más fortalecidos de ella, las entidades sociales han de ingresar en el campo de la ciencia y la tecnología, alejándose de planteamientos voluntaristas (no nos referimos al voluntariado) y caritativos.

ONG de Acción Social

Una pieza clave de este puzzle son las ONG de Acción Social. Estas entidades no lucrativas ejecutan en la práctica una parte importante de la política social de las administraciones públicas y representan a un sector cada vez más pujante a nivel económico y de empleo.

Según la Secretaria de Estado de Asuntos Sociales, Amparo Valcarce, a finales del 2006 el número de ONG de Acción Social rondaba la cifra de 15.000 y benefician directamente a más de 20 millones de personas. Gestionaban más de 112 millones de euros de la partida ministerial (más las partidas autonómicas, locales y las procedentes del sector privado), aportaban un 1,1% bruto del valor añadido bruto total de la economía española y representaban el 2% del empleo asalariado (400.000 trabajadores teniendo en cuenta las cifras de empleo de 2006).

A lo que habría que añadir que el sector de los servicios sociales va a ser uno de los grandes generadores de empleo del futuro, particularmente en el área de la dependencia, así como el importante papel que desempeñan las ONG de Acción Social como escuela de formación y campo de prácticas tanto para empleados como para voluntarios.

Avanzar en calidad, eficiencia y competitividad es imprescindible para la consolidación del sector y la salida sólida de la actual situación de "marejada" económica. Pero para ello hay que adoptar medidas de apoyo y de exigencia para estas entidades sociales. Una suerte de "ante la crisis, la solución está en nosotras mismas".

Existen entidades sociales capaces de realizar evaluaciones e investigaciones de altísima calidad y otras muchas que innovan cada día aunque no aparezcan en publicaciones científicas o en medios de comunicación. Como en otros sectores, la tarea consiste en conectar la investigación con el desarrollo y premiar la innovación. También aquí la Universidad puede jugar un papel importante siempre que su participación se contemple bajo la perspectiva de la complementariedad y no del monopolio.

Debilidades

Para completar este cuadro general, habría que reconocer otras debilidades, estructurales, del sector, sin cuya reforma será difícil avanzar en este contexto adverso. Una de ellas es que no existe un modelo jurídico y de gestión ajustado a las actuales necesidades del mercado. Muchas ONG de Acción Social son entidades prestadoras de servicios evolucionadas a partir de antiguas asociaciones que no han modificado ni su estatuto legal ni sus objetivos fundacionales. De tal manera que cuando se comportan como asociaciones pueden perder eficacia empresarial y cuando se comportan como empresas

pueden descuidar su vertiente ideológica y de representación ciudadana, además de ser acusadas de competencia desleal por las empresas tradicionales.

Otro *handicap* es que las administraciones incurren con frecuencia en la tentación de utilizar a las ONG como fórmulas baratas para la ejecución de sus programas.

Deberemos ser las propias entidades, en suma, las que contribuyamos a ordenar el sector y a consolidar la calidad, la eficiencia y la innovación de nuestro trabajo, como formas seguras de añadir valor y de convertirnos en entidades socialmente solventes y económicamente rentables. Quizá la crisis no sea sino una oportunidad para ello. La que estábamos esperando.